

*Del «Diario de Costa Rica»*

26 de setiembre 1937

Nuestra conversación con don Juan Trejos fue ocasional. Pero los conceptos que emitiera el señor Trejos, por hábito periodístico y por considerarlos dignos de la reproducción, nos mueven a reconstruirlos en la siguiente forma:

—No hay la menor esperanza; seguimos por el proclive del intervencionismo de Estado. Una burocracia absorbente, en continuo crecimiento, pesa sobre todas las actividades del país. El parasitismo de empleados—de un gobierno de empleados para los empleados—amenaza y coarta la iniciativa privada. Ahora mismo se nos anuncia la venida al país de un experto, para reformar nuestra tributación. Y veremos, como secuela inevitable, que la visita de ese nuevo Dr. Max, o al menos hermano del Dr. Max, se traducirá en nuevas oficinas, en ejércitos de empleados cuya misión principal será penetrar en los dominios privados de los negocios particulares, haciendo cada día más odioso ese intervencionismo irrestricto que hoy sufrimos, de tal modo que nadie pueda realizar, en paz y seguridad, sus propias empresas, quitándonos la privacidad de cualquier negocio que se intente.

La primera década de este siglo, con los mismos impuestos indirectos que hoy quieren repudiarse en nombre de la economía dirigida y de